



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

INTRODUCCIÓN

Durante el tiempo de cuarentena nació este espacio de reflexión y celebración en torno a la Palabra viva que cada domingo nos da la liturgia. Ahora que cada vez se van levantando las cuarentenas y que prontamente comenzaremos a reunirnos nuevamente en la Eucaristía Comunitaria, es que nos planteamos seguir entregando estos subsidios para seguir profundizando nuestra vida de oración y enriquecer nuestra Vida Comunitaria y de nuestros grupos de Catequesis.

En este nuevo ciclo litúrgico, trataremos de ir profundizando en el misterio de Dios con nosotros, que confía y por la encarnación demuestra su confianza por la humanidad. En estos tiempo en que tratamos de ir viviendo cierta normalidad, queremos compartir nuestra reflexión con ustedes.

El modo de hacerlo es simple, en tres momentos iremos adentrándonos en el Misterio de Dios con nosotros, el primer momento es mirar la realidad, el segundo es oír lo que Jesús nos dice, y el tercer momento es comprometernos con nuestra realidad a la luz de la Palabra.

Espero que te ayude a seguir avanzando en este camino de Fe y Vida.

¡ESTÉN PREVENIDOS! Mc 13,37

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



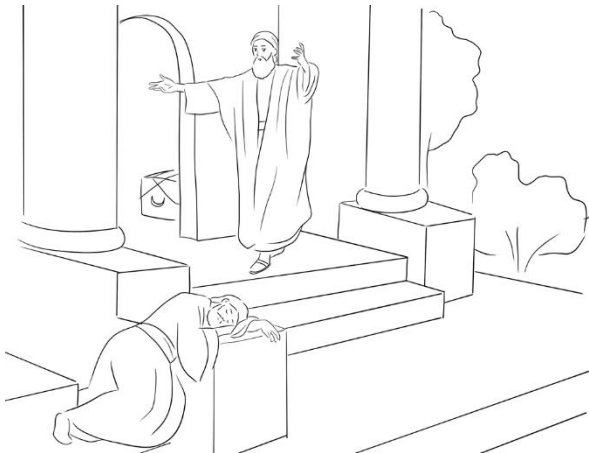
Comenzando el tiempo de Adviento, se nos viene una nueva esperanza, en tiempo complejos que como país estamos viviendo. Estamos en medio de una pandemia, que aún no se controla, pero si miramos a nuestro alrededor pareciera que todo esta normal. Esta situación es un tanto alarmante, puesto que bajar la guardia en estos momentos puede implicar un aumento de contagios y un retroceso en la medidas sanitarias. Es tiempo de estar despiertos y atentos, esto implica seguir cuidándonos. También estamos en tiempo muy agitados políticamente, en donde la falta de diálogo no nos deja en paz, y no nos permite poder ir creando una nación que espera acuerdos para avanzar en equidad, teniendo en cuenta las necesidades de los más pobre.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Marcos 13, 33-37**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ¡Estén atentos y despiertos, porque no conocen



el día ni la hora!

Será como un hombre que se va de su casa y se la encarga a sus sirvientes, distribuye las tareas, y al portero le encarga que vigile.

Así pues, del mismo modo ustedes, estén prevenidos porque no saben cuándo va a llegar el dueño de casa, si al anochecer o a media noche o al canto del gallo o de mañana; que, al llegar de repente, no los sorprenda dormidos.

Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!

Reflexión

La invitación de Jesús en este tiempo de Adviento es a mantenernos despiertos, atentos. Esta actitud debe ser una constante entre los seguidores de Jesús, pues la comunidad que Él quiso es la que constituimos hombres y mujeres que tratamos de estar despiertos y atentos a los signos que se nos van manifestado. El ser creyente implica una actitud activa, no podemos esperar pasivamente que las cosas pasen, sino que el cristianismo implica protagonismo, sabiendo que es el Espíritu quien nos mueve, el dejarse llevar por Él, no puede ser pasivamente, sino que muy activo. Ser vigilantes es la actitud propia de los seguidores de Jesús que no se quedan quietos frente a las diversas situaciones, el mundo siempre nos está gritando la necesidad de Jesús y somos nosotros, los que queremos seguirlo, los que debemos dar cara a estas situaciones, siendo protagonistas de la historia mostrando el rostro amable de Dios a la humanidad.

Preguntas para la Reflexión

¿Cómo reacciono frente a esta invitación de Jesús de estar despierto? ¿Cómo vivimos nuestro compromiso cristiano hoy? ¿De qué forma podemos dar testimonio de vida y alegría de la presencia de Jesús en nuestras vidas?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En el momento de compartir la oración, en este tiempo de Adviento sería bueno que fueras preparando un lugar para recibir a Jesús. Puedes ir escribiendo en tira de papales algunas intensiones, nombres de personas que quieres que Jesús se vaya haciendo presente en sus vidas, etc. Y con esos papelitos ir preparando el pesebre, que cada papelito sea una pajilla que acogerá al Niño Dios.

Mientras escribes los nombres, te puede ayudar para la oración “Ven, Señor Jesús”
<https://www.youtube.com/watch?v=eSwDFhdYFMg>

Me miras desde el silencio de la cruz
Y tú Palabra resuena en mi corazón,
Señor...
¿También ustedes se irán?,
¿También me abandonarán?
¿A quién iremos, Señor, si sólo tú
Tienes palabras de vida eterna,
Palabras de vida eterna?
Entonces, ¿a qué tememos
Cuando el dolor toca a la puerta
Y nuestros ojos olvidan la paz?
Bienaventurado, tú, que lloras;
Que un día en mi casa mi Padre enjugará
Todas aquellas lágrimas, él te consolará.

Y ese día, al fin será la paz
Y el tiempo de fraternidad;
Y el mundo viejo habrá pasado ya
Y con él los sufrimientos;
Y Dios alumbrará todos los corazones,
Señor Maranathá
Y ese día, al fin será la paz
Y el tiempo de fraternidad;
Y el mundo viejo habrá pasado ya
Y con él los sufrimientos;
Y Dios alumbrará todos los corazones,
Señor Maranathá
Maranathá

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.

Si lo imprimes, una vez usado lo puedes compartir con tus vecinos y amigos, para mantenernos unidos en la oración.